

Un paseo por la primera avenida de La Hoyada

Página Siete, miércoles, 17 de febrero de 2016



La Recoleta. Randy Chávez / La Paz

Años después del establecimiento de la ciudad de Nuestra Señora de La Paz en el valle de Chuquiago, los españoles que se quedaron a vivir en esta región decidieron construir dos plazas: la primera fue erigida en Churupampa, palabra aymara que quiere decir "Campo de Caracoles". Ese lugar, donde actualmente se encuentra la plaza Alonso de Mendoza, fue específicamente para los hispanos. El otro espacio fue levantado donde ahora se encuentra la avenida América, cuya usanza se la concedió a los indígenas.

En la plaza indígena se hallaba una acequia o canal descubierto, cuyas aguas descendían desde Munaypata, palabra aymara que quiere decir "Altura del Amor",

La plaza indígena tenía una conexión directa con el puente más importante de la ciudad, que inicialmente fue construido por los aymaras en el cruce del río Apumalla y después fue reforzado por los incas, quienes le dieron el nombre de Kosco Chaca (Puente del Cusco); así también éste fue conservado y reforzado por los españoles.



Churupampa, donde actualmente se encuentra la plaza Alonso de Mendoza.

Un antiguo camino que bajaba de lo alto del valle se unía a este puente y éste a su vez permitía adentrarse al valle, conectándose con otros caminos que dirigían hacia las regiones de Chuquiaguillo, Potopoto, Sopocachi y Saillamilla.

Se dice que por esa ruta pasaron los soberanos incas Huayna Khapaj, Maita Khapaj, Yupanqui y otros cuando vinieron al Kollasuyo después de sus conquistas.

En el siglo XVIII la plaza fue suprimida y en su lugar se abrió una vía que en el plano de la ciudad del año 1792 figuraba como la calle Ancha, cuya extensión llegaba hasta lo que actualmente es la calle Evaristo Valle y se conectaba con el puente de las Concebidas, reconstruido de piedra y cal después del cerco encabezado por Túpac Katari (se encontraba en la actual pasarela).

Se dice que recibió ese nombre porque en esos años era la única vía amplia de la ciudad, por eso se podría decir que fue la primera avenida que tuvo La Paz. Años más tarde fueron ocupadas las dos manzanas de la acera norte, que se encuentran separadas por el actual pasaje Unión. La calle Ancha fue por muchos años la entrada principal de la ciudad, por lo que en su trayecto se establecieron varios lugares de hospedaje y establos para animales de viaje como caballos y mulas.

Al inicio de la calle Ancha, sector que colinda con la actual avenida Idefonso de las Muñecas (la que para esos años era apenas una angosta calle), se congregaban bailarines indígenas, especialmente los sicuris, adornados con enormes paraguas de plumas que se agitaban al son de las zampoñas y los tambores. En esta vía se realizaron las primeras corridas de toros de la ciudad y se inventó el baile del torito o huaca – tokori.

Por la calle Ancha transitaban los ejércitos realistas y patriotas, en sus diferentes movilizaciones, durante la Guerra de la Independencia. En 1825, los vecinos de la ciudad anoticiados de que llegaría a la ciudad el Libertador Simón Bolívar, adornaron esta vía con varios arcos de triunfo, en los que lucieron deslumbrantes objetos de oro y plata. Allí, la multitud aclamó el nombre de Bolívar al compás de un ruido ensordecedor de hurras, vítores y campanas.

Alcaldía de La Paz./ Imagen de la avenida América del Archivo Gismondi.

Asimismo, el protector de la Confederación Peruano-Boliviana y Mariscal de Zepita, Andrés de Santa Cruz, junto a su ejército, ingresó victorioso por esta vía; así como el ejército de Ingavi, con José Ballivián a la cabeza, entre otros.

En 1835, el padre español recoleto Andrés Herrero, junto a algunos religiosos, llegaron a la

ciudad de La Paz y el general José Ramón de Loayza obsequió a los misioneros la casa que estaba construyendo como asilo de huérfanos, que se encontraba en la manzana superior de la acera norte de la calle Ancha.

En esta casa se instalaron los religiosos el 17 de octubre de 1839. La inicial iglesia fue estrenada en 1842, tenía la forma de cruz con siete altares. El templo actual, cuya fachada se encuentra sobre la avenida, fue fundado el 8 de septiembre de 1889, en una misa de bendición realizada por el obispo Juan de Dios Bosque.

En 1896, después de siete años de trabajo, se concluyó la obra y fue inaugurada el 19 de marzo del mismo año. Las torres, ideadas por el ingeniero Fernando Caballero, fueron concluidas en 1930. El estilo del templo es gótico, construido de cal y piedra. El convento fue uno de los mejores de la ciudad y poseía una hermosa biblioteca. De entre los religiosos de este convento salió nombrado obispo Fray Nicolás Armentia, predicador enérgico que exploró las selvas del Beni.

Entre nuestras tradiciones, se narra un hecho que causó la indignación de los habitantes de la ciudad hacia 1845, cuando vivía en la calle Ancha una cholita regordeta y simpaticona apodada la Catita, a quien enamoró un maestro zapatero cuyo mote era el Kholo Tomasito, que derivado del aymara equivale a decir "hombre duro y seco", quien tenía su taller situado en la plazuela Caja de Agua (actual parque Riosinho). Después de conocerse un tiempo, Catita y el Kholo Tomasito se juntaron en acuerdo conyugal. Pero el hombre tenía la mala costumbre de festejar los "San Lunes" y otros santos días más, así como de apostar en las peleas de gallos y participar en continuas grescas producto del alcohol.

Después de ocho meses de embarazo, Catita cansada de las puñadas y tantos otros malos tratos de su conyuge, acabó por quejarse a la autoridad judicial. El Kholo Tomasito fue capturado, encarcelado y, ante la justicia, negó tales acusaciones, pero Catita le encaró sus vejámenes y tentativas de asesinato. El hombre, viéndose perdido, con lágrimas en los ojos, pidió al juez, que ya que su mujer no quería volver a su compañía, se le permitiera disculparse públicamente en desagravio a sus ofensas y allí mismo abrazarla por última vez en recuerdo de su vida conyugal.



Iglesia de San Sebastian ubicada en los alrededores de Churupampa, hoy la plaza Alonzo de Mendoza.

El juez, ante el clamor humilde del reo, aceptó su petición y llegó el día y la hora de la despedida. El juez consultó simultáneamente al reo y a la mujer si daban por aceptada la pública reconciliación, por lo que ambos asintieron en tan noble finalidad. Entonces, para realizar el abrazo cordial, Catita se levantó de su asiento dificultosamente, debido a su embarazo, y el Kholo Tomasito se le acercó con un abrazo. Pero grande fue el asombro de los presentes al escuchar un angustioso quejido de la mujer, quien luego se desplomó al suelo.

Resultó que el Kholo Tomasito había escondido un pequeño cuchillo de zapatería en uno de sus bolsillos, el que sacó en momentos en que iba abrazar a Catita, para luego ensartarlo en el vientre de la infortunada víctima. De esta suerte, el felón consumó un doble crimen: el de su mujer y su vástago. Las últimas palabras de este hombre fueron: "¡He ahí a lo que esta mujer me ha expuesto, pero no me pesa; había querido humillarme ¡Ahora que me hagan picadillo no me importa, iré al banquillo muy tranquilo señor juez!". Y así se cumplieron los deseos del Kholo, ya que murió en el patíbulo. A los pocos días llegaron las fiestas de carnavales y estando fresco tan siniestro suceso no faltó alguien que escribiera una copla que decía: "Kholo Tomasito, mató a su mujer, con un puñalito, más pequeño que él...".

En 1902, la calle Ancha pasó a llamarse avenida América, nombre oficializado mediante Ordenanza Municipal de 7 del julio de 1950, en homenaje a la creación de la Organización de Estados Americanos. Finalmente, la avenida América dejó de ser la entrada principal de la ciudad, cuando se ensanchó la calle Muñecas, antes conocida como el camino a las Punas, la construcción de la plaza Eguino y el entubamiento del río Choqueyapu. Aún hoy se puede ver algunas casonas de antaño que funcionan como alojamiento, entre las que resalta el Hotel Montero, que evoca nuestra historia e invita a recorrer esta vía y admirar su patrimonio.